

‘Las redes sociales pueden paliar la soledad’

Siete años después de quedar finalista del Nadal, el premio más longevo de las letras españolas, Carmen Amoraga se alzó con este galardón gracias a su novela ‘La vida era eso’. La obra narra la historia de superación de una mujer que, tras enviudar, encuentra en las redes sociales –algo que apenas conocía–

una forma de superar el duelo y recuperar su propia vida.

i-3 ha hablado con la autora. Ofrecemos en este número, junto a la entrevista, artículos de opinión de dos profesores de la UC3M, Juan Pedro Molina Cañabate y David Conte, sobre las redes sociales y el premio Nadal.

≡ NOVELA Y REDES SOCIALES

CARMEN AMORAGA

Ganadora del premio Nadal 2014 con ‘La vida era eso’

CARMEN AMORAGA

(Picaña, Valencia, 1969), es licenciada en Ciencias de la Información y trabaja en la Universitat de València como asesora de relaciones con los medios de comunicación.

Es autora de siete libros, entre ellos ‘El tiempo mientras tanto’ (finalista del premio Planeta 2010).



'La literatura tiene un efecto terapéutico', ha dicho. ¿Lo ha tenido para usted?

Lo ha tenido durante toda la vida. Leer te lleva a otros mundos, te salva del tuyo cuando el tuyo no es el que te gustaría. Y esto sirve tanto para quien lee como para quien escribe.

En sus novelas hay sentido del humor. ¿Puede haber humor en una novela en la que el punto de partida es una muerte?

El sentido del humor forma parte de la personalidad de cada cual; reírse de uno mismo es la mejor forma de desdramatizar cualquier cosa que te ocurra, y aunque hay ocasiones extremadamente dolorosas en las que el sentido del humor tarda en aflorar, acaba saliendo siempre como una herramienta que te ayuda a salir adelante. Eso no significa que te pases el tiempo riendo, pero sí que dejes entrar las sonrisas como se dejan entrar los rayos del sol.

Ha ganado varios premios y quedado finalista en otros tantos, ¿qué deja para los demás?

Los premios por suerte se convocan cada año, ¡siempre hay una oportunidad!

Historia de un premio

David Conte*

A mi juicio, la mejor función de un premio literario radica en dar a conocer para el gran público la obra de un autor en cierto sentido

“minoritario” o novel. El caso de Carmen Amoraga, que ha obtenido con su novela *La vida era esto* el Premio Nadal 2013, constituye un buen ejemplo, en la medida en que ya tiene una extensa trayectoria literaria a sus espaldas (de hecho llegó a ser finalista de dicho premio en 2007), pero la obtención del Nadal ha colocado su libro en la primera plana de los medios de comunicación. No se trata solamente de publicidad, en un país donde lo literario se confunde cada vez más con lo mercantil, y donde da la casualidad de que los principales premios son atribuidos por editoriales, es decir, por agentes cuya apuesta por una obra depende muchas veces de sus intereses comerciales. Cabe reiterar aquí la fórmula de que no todos los premios literarios son iguales, ni todos están concedidos de antemano, como la rumorología nos quiere hacer creer. Dentro de este panorama, el Premio Nadal sin duda constituye la excepción más señalada. Se trata del premio literario más antiguo de los que se otorgan en nuestro país, ya que nació en el año 1944 asociado a la revista *Destino*, posteriormente convertida en editorial, y bautizado en homenaje a su redactor jefe Eugenio Nadal, fallecido a temprana edad ese mismo año; reconoció en aquella fecha a una jovencísima Carmen Laforet y su opera prima *Nada*. Desde aquel momento, el Premio Nadal estuvo indisolublemente ligado a la eclosión literaria de los 50, tras una interminable posguerra, pero también ha mantenido, a lo largo de las décadas, una notable vigencia en sus elecciones y aciertos. Si tuviéramos que desglosar la lista de los premiados, tendríamos sencillamente un mapa o síntesis de la historia literaria española del último medio siglo. Desde Miguel Delibes o Rafael Sánchez Ferlosio hasta Alejandro Gándara o Lorenzo Silva, desde Carmen Martín Gaité o Ana María Matute hasta Rosa Regás o Maruja Torres, no están todos los que son, pero sí son todos los que están. En el variopinto mundo de los galardones culturales, el Premio Nadal ha logrado compaginar la necesaria rentabilidad con esa dimensión intangible pero no menos real llamada prestigio. Por todo ello, no nos queda más que dar la enhorabuena a la recién premiada, que inscribe su nombre en una notable genealogía, y desearles a ambas una fructífera continuidad.

*David Conte es profesor de Literatura en la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación de la UC3M



ACTUALIDAD

¿Las redes sociales pueden curar la soledad? ¿Y provocarla?

En primer término, yo creo que pueden curarla, paliarla. Hay mucha gente que no tiene muchas habilidades sociales, que en el mundo real le cuesta relacionarse, o tal vez por la falta de tiempo, por las prisas con las que vivimos cada día... En eso las redes sociales son de gran ayuda, puesto que facilitan mucho el contacto entre las personas. No creo que haya más peligro en una red social que en el mundo real, también en el día a día hemos de ser cuidadosos con quién nos relacionamos, con qué contamos a cada persona, pero en la red social hay un peligro añadido: que se confunda el mundo real con el mundo virtual, que nos sintamos más cómodos en el virtual y dejemos de lado el real. Eso sí que provocaría una auténtica soledad.

¿Pueden las redes sociales mermar el placer literario?

No lo creo. De hecho, mucha gente cuelga textos absolutamente literarios que todos podemos leer. Todo el mundo dice que es muy difícil publicar, y no es cierto. Publicar un libro es fácil, lo que es difícil es publicarlo bien, que llegue a todo el mundo en el sentido personal y físico, y las redes sociales lo hacen posible.

Trabaja en la Universitat de València. ¿Qué relación considera que tienen los jóvenes con la literatura?

La relación tiene que mejorar, todos tenemos que leer más a cualquier edad. Pero yo creo que se está trabajando en esa línea. Yo veo a los profesores de mi hija, por ejemplo, que tiene 6 años y acaba



de aprender a leer con fluidez, cómo les inculcan el amor por la lectura, no la obligación, sino la pasión, y eso me llena de esperanza.

¿Daría algún consejo –literario o extraliterario– a los estudiantes actuales?

No soy amiga de dar consejos... Pero literariamente, a mí me dieron uno que ha hecho que mi trayectoria haya sido la que ha sido y es este: preséntate a premios, me dijeron. A todos. A los más importantes. Preséntate con el objetivo no de ganar, sino para que te lean, para que un lector haga un informe que luego puedes reclamar y que te va a ayudar a mejorar y para que ese informe, en el mejor de los casos, llegue a un editor que de otra manera nunca sabría que has escrito una novela.

Extraliterariamente, diría lo que me digo a mí misma a diario: no mires el mundo con miopía. Trata de mirar más lejos, más hacia delante. El mundo, la vida, la situación, no siempre va a ser la de aquí y la de ahora.

¿Qué ha supuesto ganar el Nadal?

La consecución de un sueño, la certeza de que el único sueño que no se consigue es el que no se persigue, y la satisfacción personal de que mi nombre se relacione con el premio de mayor prestigio de las letras españolas. Pero ahora es la novela, cuando salga a la calle, la que tiene que ganarse a pulso estar ahí, en el corazón de los lectores.

¿Qué cuenta 'La vida era eso'?

Cuenta la historia de Giuliana, una joven argentina que vive en un pueblo de Valencia con su marido y sus dos hijas pequeñas, y tras quedar viuda utiliza las redes sociales como red de apoyo para superar el duelo. Es una mujer muy fuerte que cree que es débil y se ha fabricado un muro de contención, una barrera, que cree que la protege, que la ayuda a no romperse de dolor. Por eso, aunque en un principio era reacia, comprende que las redes sociales le dan una distancia de seguridad para ir transitando por el duelo.

¿Qué nos enseña su protagonista, Giuliana?

Nos enseña que todo pasa, que nada duele como el primer día, que aprender a perder es también aprender a vivir.... ●



Tan parecidos. Tan distintos

Juan Pedro Molina
Cañabate*

Giuliana, la protagonista de 'La vida era eso', utiliza las redes sociales para superar el duelo de una muerte creando (según nos ha confesado Carmen Amoraga en la entrevista) una distancia de seguridad. Quizá, también ésas fueran las mismas razones (o, al menos, parecidas) por las que, en 2005, algunos soldados norteamericanos destacados en Irak empezaron a escribir los primeros miliblogs. Poco después, en 2008, un intelectual de la talla de José Saramago iniciaba su blog para seguir diseccionando el alma humana. En 2011, jóvenes tunecinos y egipcios empezaron a utilizar las redes sociales para contar al mundo cómo y por qué nacía la Primavera Árabe. También, en ese mismo año, las redes sociales fueron vitales para impulsar en España y dar a conocer en todo el mundo el movimiento 15M.

Los individuos encuentran en las redes sociales aquello que les niega o coarta el mundo offline: diálogo, compañía, información o participación ciudadana. Por su parte, las instituciones buscan y consiguen una relación directa con sus públicos y también visibilidad, notoriedad e influencia.

Las redes son herramientas neutras. Tienen el carácter que les confieren sus usuarios. A mí, personalmente, me sirven para comprobar que el alma del ser humano es la misma, con las mismas luces y sombras, en el caso de un soldado destacado en la otra parte del mundo, un joven egipcio, un premio nobel, un joven en la Puerta del Sol o una mujer, personaje de novela, que acaba de quedarse viuda.

*Juan Pedro Molina Cañabate, profesor Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual UC3M // @MolinaCanabate // www.MolinaCanabate.com /